

# LA UNIDAD SOCIALISTA: DISCUSION Y PROYECTO

OSVALDO PUCCIO

**L**a reunificación del Partido Socialista (PS) es, sin duda, algo más que la realización de un anhelo de mucho tiempo de un contingente importante de socialistas, dentro y fuera de las organizaciones en que parcialmente se había constituido la militancia del partido escindido en 1979. Algo más también que la rendición, en uno y otro sector, de aquellos que con las más diversas motivaciones, fuese el temor a perder "perfiles clasistas" o poner fin al "proceso de modernización del socialismo", cuando no, cuestiones personales simplemente subalternas, se opusieron de manera franca (los menos) o solapada (unos cuantos más) al proceso de unidad.

Lo determinante, en nuestra opinión, de este fenómeno político que concluye con la existencia formal de un sólo PS, es indudablemente un nítido carácter refundacional. Estamos en presencia de la constitución y configuración de una organización política nueva en Chile, que vuelve a ocupar un espacio político que podría considerar como propio pero que, al mismo tiempo, llega a disputar un determinado espacio cuyos perfiles están, a su vez, en proceso de definición.

Este nuevo partido llega a la política chilena con una notable carga histórica y simbólica que lo hace perfectamente reconocible a partir de su propia trayectoria —una de las más singulares y contradictorias de nuestro país—, al mismo tiempo que con una gran vigencia por haber sido actor principal —de distintas maneras y en distintos espacios— de los hechos políticos de los últimos años en Chile y, sobre todo, por ser portador de responsabilidades concretas, materiales, en el gobierno de la transición a la democracia.

Historia y vigencia actual, sin embargo, no son por sí garantía de proyección de futuro; es más, ambas no concluyen necesariamente en potencialidades de futuro, sobre todo si se tiene en cuenta, como afirmábamos, que el socialismo llega a conquistar un determinado espacio político y que esto se da en medio de una profunda crisis de proyecto, o para ser más exactos, de su autocomprensión por parte de los propios socialistas.

## QUE Y COMO

Este solo hecho: la configuración de un partido nuevo a partir de una carga

de diverso tipo y con distintas connotaciones en un período histórico complejo, hace que los socialistas deban observar su propia existencia desde planos y en dimensiones múltiples. Todo sería mucho más fácil si este desafío fuese un ejercicio intelectual, programático o de proyecto. Lo singular del proceso es que los socialistas son al mismo tiempo que se consolidan, transforman y diseñan, actores principales del instante histórico con mayores potencialidades y por tanto más importante de la historia moderna de nuestro país.

En nuestra opinión, los socialistas existen —y ya no es una perogrullada afirmarlo, lo que es sintomático del fenómeno que analizamos— para construir el socialismo. Esto no puede significar algo distinto a una transformación muy profunda del actual estado de cosas. De este modo y para hablar como Salomón Corbalán, así se comprende el PS como un partido revolucionario. Pero esta es una afirmación que hoy por hoy es fácil y deja un gusto retórico, cuando no demagógico, si no lo acompañamos de inmediato con la pregunta de ¿qué y cómo queremos revolucionar?

Extrañamente la segunda interro-

gante, aun cuando lógicamente debía ser un desprendimiento de la primera, parece tener una respuesta más fácil —al menos en el Chile de la actualidad—. Mal que mal, conformémonos con que ni la historia ni el pensamiento discurren por caminos lógicos (lo que nos dificulta la comprensión pero, nos evita el aburrimiento).

## FACTOR Y FUNCION

La pregunta del qué revolucionar, dice del tipo de sociedad en que nos encontramos, de la forma de capitalismo que pretendemos superar. En nuestra opinión, los que optan por el socialismo como una forma superior de organización humana están en importante medida apresados en una crítica anacrónica del capitalismo. Buscan la superación de un sistema que fue capaz de revolucionarse, antes que las fuerzas revolucionarias lograsen hacerlo. Otros, conscientes de lo anacrónico de la crítica, suponen la inexistencia de todo objeto de crítica y dan "fukuyamamente" por finalizada la historia, sobre todo la propia, y emprenden la desencantada vida del día a día.

En este marco, el primer gran

S O C I A L I S M O Y P P D :

## ¿FUSION, COMPLEMENTARIEDAD O DIVORCIO?

PAULO HIDALGO

Ya es un lugar común el reconocimiento de la existencia, luego de las elecciones y a pesar de los límites del sistema electoral, de tres grandes fuerzas parlamentarias: la Democracia Cristiana, Renovación Nacional y el conjunto Partido Socialista (PS) - Partido por la Democracia (PPD). En este cuadro, la alternativa socialista se encuentra ante una gran posibilidad histórica de configurar una fuerza socio-política moderna y progresista, decisiva para la consolidación y desarrollo de la sociedad democrática chilena. Sin embargo, y es bueno decirlo sin tapujos, el tiempo ha venido incubando un desencuentro entre un PS que se ha reunificado y un PPD que de instrumental —un espacio orgánico para trabajar por el retorno a la democracia— pasa a convertirse en un fenómeno político notable concitando un alto apoyo ciudadano y franca posibilidad de permanecer en la política chilena. ¿Qué hay tras esta situación? ¿Existen fórmulas racionales, concertadas, realistas de encarar esta suerte de esquizofrenia socialista, una identidad bicéfala, encontrada y escindida a la vez?

De partida hay que reconocer que desde su nacimiento el PPD lleva una marca genética innegable. La columna vertebral de sus dirigentes y fundadores proviene de la tradición socialista clásica e integrada que en un momento de oscuridad política y proscripción deciden crear este partido de amplia convocatoria. Quizás lo medular que es menester reconocer, es que en el camino esta doble legitimidad se fue bifurcando, generando en la práctica un creciente desen-

cuentro o a lo menos ambigüedad entre el estamento dirigencial PS y el del PPD. Tanto por el *paquete* de nombramientos gubernamentales como por la designación de candidatos parlamentarios —como es esperable y ha sucedido en otras colectividades políticas— se ha producido desazón y frustración de expectativas que ha tendido a cristalizar y enervar esta doble militancia PS-PPD. Más allá de los ropajes ideológicos que esgrime cada actor en esta compleja trama política, creo que se debería partir reconociendo que este es un desencuentro intra-élite socialista. Esta constatación reclama apelar a una ética de la responsabilidad política que convoque a los estamentos dirigentes involucrados a lograr una fórmula racional y consensual de resolver la discordia con mecanismos que combinen el pacto y el diálogo político con el principio de la votación universal, de tal modo de contar con una sola legitimidad socialista en el mediano plazo. Sin duda que un elemental realismo político puede aconsejar pensar en un nuevo esquema partidario como una suerte de partido troncal que combine un gran pluralismo en su seno. Aquí se puede recurrir a un comité o personas representativas que se dediquen a enfrentar la situación en cada región del país. Simplemente no puede ser que cuando empieza el rodaje de la democracia, y a pesar de las mutaciones internacionales y los giros discursivos, el PS persevere en las antiguas disputas y anacronismos que sólo lo conducen a incubar sordos "encontronos" de elites en una espiral de creciente deterioro. ☐

desafío de los socialistas es dar cuenta crítica (teórica y práctica, en el sentido más profundamente marxista) del objeto de transformación, y esto no como una crítica a las leyes generales y abstractas, sino a una sociedad nacional concreta, con sus perfiles y particularidades, en este caso la chilena. El segundo, a partir de éste, es ir perfilando la propuesta alternativa que dé cuenta de la razón y posicionamiento de aquellos sectores que el socialismo quiere o pretende y también efectivamente representa. aquí se enmarca el cómo, donde la lucha socialista en democracia se convierte

en consustancial al propio proyecto y no una mera vía instrumental. De este modo el partido se convierte en un instrumento democrático pero, por sobre todo, en un factor y función de la democracia. Es el articulador del movimiento social que, por los cauces de la institucionalidad producto de la soberanía popular, orienta y dirige a los sectores que representa, y con vocación de poder que surge de vocación de mayoría, va dirigiendo en un movimiento de cambio en el marco de un proyecto nacional del que los socialistas son parte, más no totalidad. ☐

